

OPINIONES EN DESARROLLO
Programa Turismo Responsable

Artículo núm. 9 | Enero de 2011

La metodología “Pro-Poor Tourism”: un análisis crítico

por Jordi Gascón



www.albasud.org | info@albasud.org

El presente documento se distribuye como parte del proyecto “Iniciativa de comunicación sobre cambio económico, movilidad humana, turismo y gobernabilidad territorial en Centroamérica” (mayo 2009 – abril 2011). Editado en colaboración con Acció per un Turisme Responsable y Xarxa de Consum Solidari (campanya “No et mengis el món”).
Fotografía: Trabajadores haitianos en Punta Cana-Bávaro, República Dominicana, por Giorgio Trucchi.

La metodología “Pro-Poor Tourism”: un análisis crítico

En las dos últimas décadas la consideración del turismo como una posible herramienta de cooperación internacional ha ido ganando terreno. Aunque lejos del papel que juegan los sectores tradicionales de la cooperación (agricultura, sanidad, educación), hoy en día el turismo forma parte de los planes institucionales de las agencias públicas de cooperación de los países de la OCDE, así como de instituciones multilaterales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo o el PNUD. Han surgido numerosas organizaciones no gubernamentales de desarrollo, tanto en el Norte como en el Sur, especializadas en este ámbito, y muchas otras de carácter generalista han incluido el turismo entre sus líneas de actuación. La entrada de la Organización Mundial del Turismo en la estructura de Naciones Unidas como agencia especializada coadyuvó a la consideración del turismo como elemento de desarrollo para el Sur.

Ante la necesidad de crear instrumentos que permitiesen gestionar este nuevo sector de la cooperación, fueron surgiendo diversas propuestas metodológicas. La que más éxito ha tenido es Pro-Poor Tourism (PPT), desarrollada por la cooperación británica a finales de los años 90. En poco tiempo se convirtió en un referente y fue asumida como principio teórico de su cooperación en turismo por instituciones públicas y multilaterales (entre ellas, la OMT), plataformas empresariales (como la World Travel and Tourism Council, que agrupa el centenar de empresas transnacionales más grandes del sector) y organizaciones no gubernamentales.

PPT no sólo no pone en duda el modelo económico dominante, sino que es una propuesta adecuada a la cooperación más neoliberal al punto de, entre otras cosas, buscar como socio al capital turístico transnacional.

Jordi Gascón (Barcelona, 1966) es doctor en Antropología Social por la Universitat de Barcelona (1999), y está especializado en economía y política agraria. Sus principales ámbitos de investigación son los impactos del turismo en el mundo campesino, el turismo como instrumento de cooperación internacional, y las políticas agrarias en América Latina. Es miembro de la **Xarxa de Consum Solidari**, coordinador de **Acció per un Turisme Responsable**, y docente universitario. Entre otros libros, es autor de *Gringos como en sueños: diferenciación y conflicto campesino en los Andes peruanos ante el desarrollo del turismo* (Lima, 2005), *Viajar a todo tren: turismo, desarrollo y sostenibilidad* (con Ernest Cañada, Barcelona, 2005), *El turismo en la cooperación internacional* (Barcelona, 2009) y *¿Cambio de rumbo en las políticas agrarias latinoamericanas?: Estado, movimientos sociales y soberanía alimentaria* (con Xavier Montagut, Barcelona, 2010), además de artículos en revistas científicas y materiales educativos dirigidos al ámbito universitario.

El presente trabajo analiza esta metodología. En la consideración que la cooperación no es una actividad neutral, sino que conlleva una fuerte carga política¹, el artículo quiere desentrañar cuál es la aproximación de PPT a los problemas del Sur y a la pobreza. Para ello, se confrontan la propuesta de PPT con la del paradigma altermundista de la Soberanía Alimentaria, gestada y defendida por los movimientos sociales campesinos e indígenas. En la comparación, se descubre que PPT no sólo no pone en duda el modelo económico dominante, sino que es una propuesta adecuada a la cooperación más neoliberal al punto de, entre otras cosas, buscar como socio al capital turístico transnacional.

1. Introducción

Los planteamientos con los que se aproximan las organizaciones de cooperación al desarrollo al fenómeno turístico son muy heterogéneos: desde posiciones altermundistas, centradas en el rechazo a los modelos turísticos dominantes por sus impactos en ecosistemas, economías y sociedades locales, en la denuncia de las prácticas de las empresas transnacionales que se benefician de ellas, y en el seguimiento y censura del apoyo que éstas reciben de las instituciones públicas y organismos multilaterales, a propuestas mucho más conservadoras y escasamente críticas, en los que el turismo se contempla como una vía de acceso a unos recursos complementarios para población marginada del Sur sin que se vea la necesidad de poner en duda la validez del modelo.

La metodología de intervención de la cooperación en turismo Pro-Poor Tourism (PPT) fue ideada en la década de los noventa por un grupo de instituciones públicas y centros de investigación británicos: el Overseas Development Institute (ODI), el International Institute for Environment and Development (IIED) y el instituto universitario International Centre for Responsible Tourism, con la asesoría de diferentes consultores y a iniciativa de la Economic and Social Research Unit (ESCOR), área del Department for International Development (DFID), la agencia británica de cooperación. A día de hoy se ha convertido en la estrategia de intervención en cooperación más conocida del segundo tipo de acercamiento al turismo antes indicado, el acrítico y conservador, como atestiguan los numerosos estudios científicos que lo han examinado en los últimos años².

En la misma línea que estas publicaciones, el presente trabajo³ quiere analizar algunas de las características de PPT que muestran como la utilización que hace del turismo como instrumento de cooperación al desarrollo no sólo no enfrenta el modelo económico dominante, y consiguientemente las causas de la pobreza estructural de los países del Sur, sino que incluso plantea la posibilidad de convertir en agentes de

PPT no enfrenta el modelo económico dominante, y consiguientemente las causas de la pobreza estructural de los países del Sur.

cooperación a aquellos sectores que promueven y se benefician de ese modelo económico, como es el caso del capital transnacional.

Para ello estudiaremos los objetivos e instrumentos de PPT a la luz de su definición del concepto de pobreza, para enfrentarlo posteriormente con propuestas de incidencia en turismo de carácter alternativo y fuertemente críticas.

2. La propuesta de PPT para luchar contra la pobreza y su adopción por la Organización Mundial del Turismo

PPT considera que el turismo es una eficiente herramienta para reducir la pobreza en los países del Sur, ya que permite incrementar los ingresos de la población más depauperada. Para ello, plantea tres ámbitos de actuación: el aumento de las oportunidades de trabajo asalariado, la creación de microempresas locales y la generación de ingresos comunitarios. El resultado es una variada tipología de intervenciones que van desde la financiación de proyectos de Turismo Rural Comunitario al apoyo de políticas empresariales turísticas de gran capital que, directa o indirectamente, generen trabajo para toda o parte de la población local.

El principal objetivo de PPT es el incremento de los ingresos de los sectores más desfavorecidos de la población, aunque estas ganancias sean marginales y otros acaparen la mayor parte de los beneficios que genera la actividad. PPT considera que si bien los beneficios del turismo que llegan a los sectores sociales más pobres pueden parecer, a nivel “macro”, poco sustanciales, son significativos dentro de sus limitadas economías domésticas y pueden ser importantes para el desarrollo. Así lo especifica quien es una de sus principales representantes y teóricas, Caroline Ashley:

“La definición (de PPT) no dice nada sobre la distribución relativa de los beneficios del turismo. Por lo tanto, en la medida que la población pobre obtiene beneficios netos, el turismo se puede clasificar como *pro-pobre* (incluso si la población más próspera se beneficia más que la población más pobre)”⁴. “El hecho de que (el turismo) sea un negocio implicará sólo cambios marginales; el negocio turístico es un negocio. Pero **un cambio marginal en un sector masivo puede ser significativo para el desarrollo**”⁵.

PPT considera que este objetivo se puede alcanzar sea cual sea el modelo turístico del que se trate.

“Los principios pro-pobre son aplicables a cualquier segmento turístico, si bien las estrategias específicas variarán cuando se trate, por ejemplo, de turismo de masas o de turismo de naturaleza”⁶.

El principal objetivo de PPT es el incremento de los ingresos de los sectores más desfavorecidos de la población, aunque estas ganancias sean marginales y otros acaparen la mayor parte de los beneficios que genera la actividad.

De esto se deduce que para PPT no hay modelo malo. Modelos turísticos de enclave o minoritarios gestionados por foráneos pueden ser considerados oportunos en la lucha contra la pobreza si permiten aumentar los ingresos de la población más desfavorecida, aunque sólo sea con los beneficios marginales de la actividad.

Por tanto, PPT valora el impacto de una actividad turística a partir de su capacidad de aumentar los ingresos netos de la población pobre. Cualquier modelo turístico que lo consiga es un modelo válido, tenga o no entre sus objetivos la lucha contra la pobreza, lo tenga implícita o explícitamente, o de manera prioritaria o secundaria. Otros factores, como el impacto sobre las diferencias socioeconómicas y la distribución de los beneficios, son considerados temas secundarios. En realidad, PPT acepta que el modelo no sólo no lucha por la equidad, sino que incluso puede comportar problemas para una parte de la población:

“No se puede esperar que todos los pobres se beneficien equitativamente, especialmente el 20% de población más pobre. Algunos perderán”⁷.

Lo importante es que los índices globales de pobreza disminuyan⁸.

La estrategia PPT ha sido adoptada por diferentes agencias gubernamentales, así como por la Organización Mundial del Turismo (OMT)⁹. En el 2003, el mismo año que entró a formar parte del sistema de Naciones Unidas, la OMT inició su programa *Sustainable Tourism – Eliminating Poverty (ST-EP)*, que hereda los planteamientos de PPT.

La OMT, cuya sede está en Madrid, es una organización con más de siete décadas de historia que tiene como finalidad la promoción del turismo¹⁰. En la década de los setenta empezó su vinculación a Naciones Unidas a través del PNUD. Pero el salto definitivo vino en el 2003, cuando entró en el sistema de Naciones Unidas como agencia especializada de pleno derecho.

En este nuevo marco, la OMT se vio impelido a crear algunos programas que se pudieran incorporar a los Objetivos del Milenio establecidos por Naciones Unidas en el 2000. Y surgieron, entre otros, el citado programa ST-EP y la asunción de la Declaración de Davos contra el Cambio Climático (2007), dirigidas a favorecer el primer (erradicación de la pobreza extrema y el hambre) y séptimo Objetivo del Milenio (sostenibilidad del medio ambiente) respectivamente.

La OMT considera, no obstante, que el mejor método para lograr estos objetivos es la liberalización de mercado de los servicios turísticos. Es uno de sus principales valedores: participó activamente, junto con la

PPT valora el impacto de una actividad turística a partir de su capacidad de aumentar los ingresos netos de la población pobre. Otros factores, como el impacto sobre las diferencias socioeconómicas y la distribución de los beneficios, son considerados temas secundarios.

Organización Mundial del Comercio, en el desarrollo del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (*General Agreement on Trade in Services – GATS*), que tiene como objetivo impulsar la liberalización del sector servicios, entre ellos todos los concernientes a la actividad turística, socavando cualquier medida proteccionista¹¹.

Aunque son numerosas las voces que afirman, y los estudios que demuestran, que la liberalización de los servicios turísticos va en detrimento de las empresas turísticas locales y a favor de la concentración del sector en manos de unas pocas transnacionales¹², la OMT asegura que la liberalización no sólo es compatible con el desarrollo del turismo sostenible, sino que es un elemento esencial a favor de la lucha contra la pobreza¹³. No encuentra, así, incongruencia entre tales políticas liberalizadoras y su programa ST-EP, que tiene como uno de sus mecanismos de actuación, “la creación y gestión de empresas turísticas por los pobres”, mecanismo que define así¹⁴:

“Este mecanismo implica la creación y gestión por los pobres de empresas turísticas más formales, ya sea individualmente o en el ámbito de una comunidad. Puede tratarse de establecimientos de alojamiento, alimentación, transporte, establecimientos de venta al por menor, guías y entretenimiento. La creación de empresas en el ámbito local tiene grandes ventajas pues pone la gestión y el control en manos de la población local, puede garantizar inversiones a largo plazo y permite a las empresas determinar el grado de explotación necesario para atraer consumidores”.

No encuentra, decíamos, incongruencias, aún cuando estas empresas pocas posibilidades pueden tener ante el capital internacional si en determinado momento éste aparece interesado en el nicho de mercado que ocupan¹⁵.

A continuación reproducimos algunas citas de documentos de la OMT que presentan este ambivalente posicionamiento. El primero es un fragmento del addendum presentado por el Secretario General de la OMT, Francesco Frangialli, a la Asamblea General de esta organización sobre la liberalización del mercado de los servicios turísticos¹⁶:

La adopción de la Declaración del Milenio de Osaka en la Decimocuarta Asamblea General concluyó que «la liberalización de las condiciones que rigen el comercio de los servicios es compatible con el desarrollo sostenible del turismo y la protección de los valores e identidades sociales y culturales», elementos ahora incluidos en la Organización bajo la expresión «liberalización turística con semblante humano». En el informe presentado por el Secretario General en la pasada Asamblea General, esto se refozó al afirmar que: «como expresión de libertad por naturaleza y como fenómeno internacional por definición, el turismo tiene todo a favor para conquistar extensos nuevos territorios para el reino de la libertad». El

Aunque la liberalización de los servicios turísticos va en detrimento de las empresas turísticas locales y a favor de la concentración del sector en manos de unas pocas transnacionales, la OMT asegura que no sólo es compatible con el desarrollo del turismo sostenible, sino que es un elemento esencial a favor de la lucha contra la pobreza.

Secretario General agregó que: «todos obtienen beneficios del desarrollo del turismo como sector de exportación. Ante todo, los países del Tercer Mundo que forman parte de los beneficiarios netos del comercio internacional del turismo, ya que su balance acumulativo turístico es positivo frente a los países industrializados, balance positivo que pueda ayudar a financiar su desarrollo y a reducir su deuda externa. Y también los países industrializados obtienen beneficios por dos razones: en primer lugar, porque a través del turismo satisfacen los deseos de consumo de sus ciudadanos que desean viajar al exterior más libre y fácilmente; y en segundo lugar, porque su grandes empresas, en especial las multinacionales, tienen todo a su favor para abaratar los viajes y acceder más fácilmente a los mercados extranjeros, por no mencionar la posibilidad asociada de exportar su ingeniería turística o la de sus subcontratistas a esos mercados».

A destacar la expresión “liberalización del turismo con semblante humano” (“tourism liberalization with a human face”), con la que la OMT intenta explicar y defender su posicionamiento negociador a favor del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (GATS), y que en sí mismo es una asunción de culpabilidad, ya que acepta implícitamente el costo social que tienen las políticas liberalizadoras. La expresión es un auténtico oxímoron.

Otra cita impagable es la siguiente, extraída del documento Comercio Justo y turismo en el marco del programa de trabajo de la OMT para el periodo 2006-2007 ¹⁷, donde hábilmente se confunden y equiparan los conceptos “comercio justo” y “competitividad justa”:

“Asimismo, en el marco de los trabajos de las Naciones Unidas (UNCTAD, PNUD) se ha iniciado el debate, con vistas a formular políticas y tomar medidas correspondientes, que vinculen el comercio con los objetivos de desarrollo y el alivio a la pobreza en los ámbitos de la liberalización y la globalización. Por tanto, el concepto del comercio justo en el turismo, o el turismo equitativo, y su implantación, se inscriben en el marco de la aplicación de las decisiones de Johannesburgo y constituyen una aportación a los trabajos de la ONU, en la cual la OMT recientemente ha elevado su estatus en organismo especializado. Por consiguiente, en su programa general de trabajo para el periodo 2006-2007, la OMT se plantea fomentar el “uso sostenible de los recursos financieros, humanos, culturales y naturales para las inversiones turísticas” así como “normas de competencia justa y prevención de prácticas anticompetitivas”.

Regresemos al programa ST-EP, que como hemos dicho se diseñó a partir de la metodología PPT. El programa ST-EP considera que hay siete mecanismos que pueden permitir a la población pobre del Sur beneficiarse, directa o indirectamente, de la actividad turística, y que por

A la hora de reclamar cierta corresponsabilidad al sector empresarial, el programa ST-EP sólo plantea acciones caritativas y discrecionales; concretamente, anima a establecer políticas de “donaciones y apoyo voluntario de las empresas turísticas y de los turistas”.

tanto entran dentro del programa¹⁸. El primero, que toma por título “empleo de los pobres en las empresas turísticas”, es especialmente destacable. Según reza su definición,

“Este mecanismo implica tomar medidas para aumentar el número de pobres que trabajan en empresas turísticas. La relación entre las empresas turísticas y el empleo de la población local es simbiótica, puesto que ambas partes obtienen considerables beneficios, lo que ayuda a luchar directamente contra la pobreza permitiendo que los pobres desarrollen sus propias habilidades y que un mayor número de personas se beneficie directamente, a la vez que se mejora la calidad del servicio. Es importante fomentar la educación y la formación de forma que los pobres puedan responder a estas oportunidades y se elimine cualquier barrera social o cultural”¹⁹.

Un elemento a destacar en esta cita: la premisa de que la relación entre la empresa y el empleado local es “simbiótica”; ambos obtienen beneficios. Se trata de una visión “todos ganan” (*win-win*).

A la hora de reclamar cierta corresponsabilidad al sector empresarial, el programa ST-EP sólo plantea acciones caritativas y discrecionales; concretamente, anima a establecer políticas de “donaciones y apoyo voluntario de las empresas turísticas y de los turistas” (sexto mecanismo del programa ST-EP), ámbito donde, afirma, las ONGD tendrían un papel destacado a la hora de “desarrollar mecanismos para la recogida y distribución de los donativos”²⁰.

Vemos, pues, que ST-EP (y consiguientemente PPT, en cuyos principios teóricos se basa) casa perfectamente con los planteamientos neoliberales que defiende la OMT.

Cabe señalar que propuestas acriticas y conservadoras como la del PPT y el programa ST-EP no niegan que los modelos turísticos dominantes no generen distorsiones (insostenibilidad, depauperación), pero considera que el problema no está en el modelo, sino en su gestión. Estableciendo los mecanismos correctores oportunos, esos modelos turísticos dominantes y las corporaciones transnacionales que los controlan ya no sólo no aparecen como parte del problema, sino que se convierten en aliados para la atenuación de la pobreza en el Sur, cuando no directamente en agentes de cooperación. Con este discurso, PPT y el programa ST-EP legitiman políticas e intereses corporativos que tienen graves consecuencias en las sociedades, economías y ecosistemas locales. Como afirman Chok y Macbeth,

“actualmente la agenda de PPT aparece fuertemente dictada por los intereses corporativos y burocráticos cuyo interés está en conseguir apoyo político para que el turismo sea una prioridad política”²¹.

PPT y el programa ST-EP legitiman políticas e intereses corporativos que tienen graves consecuencias en las sociedades, economías y ecosistemas locales.

En realidad, PPT y ST-EP surgen como propuestas propias de la ortodoxia neoliberal, según la cual el desarrollo económico es fundamental para la lucha contra la pobreza²². Y la participación del capital transnacional, clave, al punto de llegar a aconsejar a los gobiernos del Sur (pobres) que apoyen financieramente a las transnacionales (de países ricos) para que apliquen “políticas PPT”: si bien consideran que estas políticas pueden generar beneficios a la empresa a largo plazo, también aseguran que a medio y corto plazo requiere una inversión que, esos gobiernos, con fondos públicos, deberían respaldar²³. Es una clásica estrategia neoliberal que considera que la mejor manera de beneficiar a la totalidad de la sociedad es mediante un bucle indirecto: estableciendo políticas económicas que favorezcan al sector empresarial, cuando no aplicando directamente subvenciones con fondos públicos, y confiando que algunos beneficios se deslicen desde la cúspide de la pirámide económica hasta la base, compuesta por la población más desfavorecida. Es el denominado efecto de perlocación (*trickle down*).

3. Un acercamiento altermundista al turismo como sector de incidencia por parte de la cooperación

Las características del PPT se pueden delimitar mejor si lo comparamos con otras propuestas ideológicamente opuestas. En este sentido, los acercamientos altermundistas al sector turístico son muy diferentes. Y lo son ya en su propia esencia: en la conceptualización de la pobreza.

Como hemos visto, para los autores cercanos a los planteamientos de PPT el incremento de la diferenciación no es importante si el proyecto permite alcanzar algún beneficio a la población más pobre, aunque sea un beneficio marginal. Sin embargo será un efecto no deseado que invalide el proyecto para aquellos que defienden una concepción relativista de la pobreza en la línea que plantean Amartya Sen²⁴ o los teóricos marxistas²⁵. Para estos autores, la pobreza y la marginalidad no depende tanto de la cantidad de ingresos obtenidos como de la situación del individuo dentro de la estructura social. Así pues, el aumento de las diferencias socioeconómicas implica siempre un empobrecimiento en términos absolutos, aunque en el proceso los más pobres consigan aumentar sus ingresos, ya que quien está en mejor situación socioeconómica aumentará su poder económico (mayor acceso a los recursos) y político (mayor papel en los procesos de toma de decisiones).

Esta visión altermundista, pues, se enfrenta a la de PPT y al de la OMT. Y es que en la conceptualización en términos absolutos que estas últimas hacen de la pobreza, y que miden exclusivamente por la cantidad de ingresos obtenidos, el tema de la distribución de los beneficios y el aumento del distanciamiento socioeconómico no supone necesariamente un problema.

El neoliberalismo considera que la mejor manera de beneficiar a la totalidad de la sociedad es mediante un bucle indirecto: estableciendo políticas económicas que favorezcan al sector empresarial y confiando que algunos beneficios se deslicen desde la cúspide de la pirámide económica hasta la base, compuesta por la población más desfavorecida. Es el denominado efecto de perlocación (trickle down).

Para la visión altermundista resulta más adecuado hablar de “marginalidad” o “exclusión social” (que además del nivel de ingresos, indica posicionamiento dentro de la escala socioeconómica) que sólo de “pobreza”. Como señalan los teóricos de la “exclusión social”, una persona o grupo social puede poseer o tener acceso a los medios adecuados para sobrevivir, pero verse marginado de los ámbitos de decisión política, cultural y económica.

El ejemplo de un caso concreto que hemos estudiado en otros trabajos²⁶ puede ayudar a entender esta visión relativista de la pobreza. El caso es el de la isla Amantaní, la más grande y poblada que Perú tiene en el Lago Titicaca. Sus habitantes, quechuas, son tradicionalmente campesinos minifundistas, si bien en las últimas generaciones han ido diversificando sus fuentes de ingresos como una estrategia para enfrentar la crisis secular de la agricultura. En este esfuerzo por buscar nuevas fuentes de ingresos, a finales de la década de 1970 los amantaneños se plantearon el desarrollo de la actividad turística a instancias de un organismo gubernamental que buscaba fomentar esta industria en el país y con el apoyo puntual de la cooperación internacional. La población amantaneña tenía fuertes expectativas en el turismo, pero pronto descubrió sus limitaciones. Finalmente, un determinado sector social, el de los lancheros que transportaban los turistas hasta la isla, se hizo con el control de ese escaso turismo. El resto de la población quedó, así, excluida del principal beneficio que generaba el turismo. El monopolio del nuevo recurso por parte de este pequeño sector acabó siendo el eje alrededor del cual se estructuró las diferencias socioeconómicas entre las familias amantaneñas. Si bien otras actividades, como la agropecuaria o la emigración temporal, tenían un papel económico más importante en la economía general de la isla, la distribución de estos recursos era más homogénea. En esta situación, que un pequeño grupo obtuviera unos ingresos extras les permitió consolidarse como el grupo social mejor situado económicamente. Además este grupo acabó controlando la Gobernación, la principal institución política de la Isla. Este control fue posible gracias a que se trataba de un cargo costoso para quien lo asumía y, por tanto, sólo accesible a los sectores económicamente predominantes.

Más allá de la frustración y pérdida económica que buena parte de la población sufrió por esta situación, el proceso incrementó la diferenciación campesina. Se puede plantear que el aumento de los ingresos de una parte de la población no tiene porqué redundar en un empeoramiento de las condiciones de vida del resto, si ese incremento se basa en el surgimiento de un nuevo recurso y no en la enajenación y acaparamiento de recursos ya existentes. Pero esto no fue así. El aumento de la diferenciación socioeconómica comportó una redistribución del poder a favor del sector beneficiado, por lo que el sector no beneficiado perdió capacidad en los procesos de tomas de decisiones que, a la corta o

La pobreza y la marginalidad no depende tanto de la cantidad de ingresos obtenidos como de la situación del individuo dentro de la estructura social. Así pues, el aumento de las diferencias socioeconómicas implica siempre un empobrecimiento en términos absolutos, aunque en el proceso los más pobres consigan aumentar sus ingresos, ya que quien está en mejor situación socioeconómica aumentará su poder económico (mayor acceso a los recursos) y político (mayor papel en los procesos de toma de decisiones).

a la larga, también le supuso pérdida de su nivel de vida. Así, durante años la mayor parte de los recursos que controlaba la Gobernación se dedicó a favorecer los intereses del grupo lancharo: reparación y mantenimiento de los muelles, campañas de difusión, refacción de las infraestructuras turísticas, establecimiento de fiestas destinadas a la promoción de la isla, etc.

En resumen. El incremento de la diferenciación económica como resultado del desarrollo del turismo permitió, a aquellos que más beneficios obtenían del nuevo recurso, hacerse con el control de la principal institución política de la isla. Y a través de ella, priorizar sus intereses de grupo a la hora de aplicar los recursos públicos. En mayor o menor medida, el resto de la comunidad recibió algún tipo de ingreso puntual por parte del turismo a través de gastos marginales como la venta de artesanías²⁷. Pero el desvío de los fondos públicos en base a los intereses de los lancharos suponía una pérdida económica superior a esos magros e irregulares beneficios.

A diferencia de lo que plantea PPT y el programa ST-EP, la visión altermundista no acepta que sea posible un planteamiento “todos ganan” (*win-win*) cuando aumentan o se consolidan las diferencias socioeconómicas. No apoya un modelo turístico que ofrezca un incremento de los ingresos a los más marginados pero del que son otros quienes obtienen los mayores beneficios. Considera, por el contrario, que la lucha contra la pobreza pasa ineludiblemente por un cambio en las estructuras socioeconómicas que permitan una redistribución justa de la riqueza.

Para la visión altermundista, por tanto, el turismo aparece como un espacio en el que se refleja el conflicto social. Es una actividad sobre el que los distintos sectores sociales implicados no sólo no tienen los mismos intereses, sino que muchas veces presentan posturas opuestas. Y eso, cuando hablamos de individuos contemporáneos. Porque además, el uso de los recursos naturales más allá de la resiliencia del ecosistema, fenómeno característico del modelo turístico de masas, supone una enajenación de los derechos y beneficios de las generaciones futuras. La cooperación internacional, por tanto, tiene que apostar por alguno de los sectores en conflicto; en puridad, en base a sus principios programáticos, por la población contemporánea marginada, promoviendo la equidad en la distribución de los beneficios, y por las generaciones futuras, reclamando un uso sostenible de los recursos naturales.

Así que mientras las visiones acrílicas y conservadoras como PPT enfocan su interés en la lucha contra la pobreza como si ésta fuera una enfermedad aislable del contexto en el que se produce, las visiones altermundistas se centran en la lucha contra las diferencias

A diferencia de lo que plantea PPT y el programa ST-EP, la visión altermundista no acepta que sea posible un planteamiento “todos ganan” (win-win) cuando aumentan o se consolidan las diferencias socioeconómicas. No apoya un modelo turístico que ofrezca un incremento de los ingresos a los más marginados pero del que son otros quienes obtienen los mayores beneficios. Considera, por el contrario, que la lucha contra la pobreza pasa ineludiblemente por un cambio en las estructuras socioeconómicas que permitan una redistribución justa de la riqueza.

socioeconómicas, a las que considera causantes de esa pobreza. Mientras que las primeras abogan por el crecimiento y expansión del turismo (porque así también aumentarán los “beneficios marginales” a los que pueden acceder los pobres), las segundas apuestan por una redistribución de los beneficios y un control estricto de su crecimiento a la capacidad de resiliencia del medio.

4. Un ejemplo del confrontamiento entre PPT y visiones altermundistas: la relación (linkage) entre agricultura y turismo

Un paradigma oportuno para entender el fenómeno turístico desde una visión altermundista es el de la Soberanía Alimentaria, concepto que nació en 1996 como una propuesta política de La Vía Campesina, la plataforma internacional que agrupa organizaciones campesinas de todo el mundo²⁸. La Vía Campesina planteó por primera vez el concepto de Soberanía Alimentaria en su Conferencia Internacional en Tlaxcala (México), y ese mismo año la presentó en la contracumbre que se organizó en Roma en paralelo a la Cumbre de la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Soberanía Alimentaria apareció como un concepto destinado a superar, e incluso enfrentar, el de Seguridad Alimentaria, establecida y defendida por la FAO²⁹.

Esta segunda se refiere exclusivamente a la disponibilidad de alimentos para cubrir las necesidades básicas de la población, pero sin plantearse cómo se ha de alcanzar ese objetivo, lo que indirectamente da carta blanca para la opción agroindustrial y librecambista que se ha sabido vender como un modelo de producción eficiente. Soberanía Alimentaria, en cambio, incide en cómo alcanzar ese objetivo, y evidencia que el modelo agroindustrial y las políticas neoliberales son determinantes en la pobreza de la mayor parte de la población mundial. En el Foro Mundial de la Soberanía Alimentaria de La Habana (2001) se definió la Soberanía Alimentaria como

“el derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas agrícolas, pesqueras, alimentarias y de tierra que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias únicas. Esto incluye el verdadero derecho a la alimentación y a producir los alimentos, lo que significa que todos los pueblos tienen el derecho a una alimentación sana, nutritiva y culturalmente apropiada, y a la capacidad para mantenerse a sí mismos y a sus sociedades”.

Esto se traduce en una serie de propuestas y demandas a instituciones gubernamentales y supragubernamentales dirigidas a revalorizar y defender las economías campesinas.³⁰

Si el objetivo último de la cooperación internacional ha de ser la lucha contra la pobreza, la defensa y fortalecimiento de las economías campesinas aparece, así, como una estrategia esencial. Y Soberanía Alimentaria surge, hoy por hoy, como el planteamiento político más adecuado para ello.

La fisonomía de la pobreza, especialmente en el Sur, presenta básicamente dos aspectos: población urbano-marginal y población campesina. Pero en realidad se trata de dos caras de la misma moneda: ambos son resultado del modelo de desarrollo dominante que ha dañado la economía campesina. El mundo rural, o bien ha asumido el rol de fuente de capital primario en el que no se reinvierte los beneficios obtenidos, o bien, cuando si ha habido inversión, lo ha sido a favor de modelos de producción agroindustriales. En uno u otro caso, el resultado ha sido el empobrecimiento estructural tanto de la población campesina que se ha quedado en el territorio como de la que, resultado de esta situación, se ha visto impelida a emigrar a zonas urbanas y sus descendientes.³¹

Si el objetivo último de la cooperación internacional ha de ser la lucha contra la pobreza, la defensa y fortalecimiento de las economías campesinas aparece, así, como una estrategia esencial. Y Soberanía Alimentaria surge, hoy por hoy, como el planteamiento político más adecuado para ello. Como señala Fernando Fernández,

“la lucha por la soberanía alimentaria se convierte en una lucha global y de construcción conjunta por parte de una gran cantidad de organizaciones a nivel mundial que tras un período largo pero fructífero de quince años han logrado estabilizar una realidad de trabajo conjunta y constructiva de ámbito internacional que está dando sus frutos”³².

El tratamiento del turismo desde la óptica de la Soberanía Alimentaria pasa, por tanto, por la crítica de los modelos turísticos que dañan la economía campesina, y que son los mayoritarios. Soberanía Alimentaria ofrece esa “visión conflictivista” del fenómeno turístico a la que antes nos referimos. Aplicando los principios de la Economía Ecológica, podemos observar que este conflicto se da a dos niveles. Por un lado, el turismo surge como un nueva actividad económica que requiere diferentes recursos: naturales (agua, tierra), energéticos, sociales (trabajo), financieros (capital) e incluso culturales. Pero previamente al desarrollo del nuevo sector económico, estos recursos ya están siendo aplicados por otros tradicionales; generalmente el sector agrario campesino. La aparición del turismo comporta una necesaria restructuración en el uso de estos recursos. En ocasiones, puede que esto se haga de forma equilibrada: que tras el reajuste, a todos los sectores económicos se les asignen los recursos necesarios para su buen funcionamiento. Pero puede ser que esto no suceda así: que lo que acontezca es que el nuevo sector (el turismo) enajene a los otros sectores tradicionales (agropecuaria, pesquero, silvícola, etc.) los recursos mínimos necesarios para asegurar su sostenibilidad. En las aún escasas décadas de desarrollo del sector turístico, este segundo fenómeno parece ser el predominante³³.

El tratamiento del turismo desde la óptica de la Soberanía Alimentaria pasa, por tanto, por la crítica de los modelos turísticos que dañan la economía campesina, y que son los mayoritarios.

Decíamos que hay un segundo nivel de conflicto alrededor del fenómeno turístico. Se refiere al aspecto distributivo de los beneficios del sector. Si el control y la gestión del turismo recayesen sobre toda la población de forma equitativa, el conflicto anterior tal vez no lo sería tanto: la sustitución de las actividades económicas tradicionales por el sector emergente no supondría la pobreza de quienes vivían de las primeras; simplemente, su fuente de ingresos habría cambiado. Pero esto raramente sucede así. Lo que predomina es una fotografía en la que el control y gestión, y el acceso a los beneficios, de cada sector económico corresponde a sectores de población diferentes. Los modelos turísticos dominantes se caracterizan por una desequilibrada redistribución de los beneficios a favor de los sectores económicamente preponderantes, muchas veces sectores que no son ni siquiera locales. En esta situación, el que el sector agrario-campesino se reduzca al perder acceso a los recursos necesarios para su sostenibilidad, comporta que la población que lo gestiona y vive de él se empobrezca, porque su acceso al nuevo recurso que lo ha sustituido, el turismo, es escaso o nulo. Es lo que la Ecología Política denomina “conflictos ecológicos distributivos”³⁴.

Desde esta perspectiva, la cooperación altermundista en el ámbito turístico activa las herramientas de denuncia e incidencia política de las que se ha dotado en pos de la defensa de las economías campesinas.

Esta visión altermundista del turismo, que utiliza la Soberanía Alimentaria como paradigma para entender la realidad, es holística: el turismo no es el principio y fin de todas las cosas. Por el contrario, su valoración depende de cómo encaje en la globalidad. Y en concreto, de cómo afecte a esa economía campesina, que como hemos visto, actúa como si de la dovela central de un arco arquitectónico se tratara en la lucha contra la pobreza.

Por el contrario, PPT presenta una visión reduccionista de la economía. Es cierto que considera el rol de otros sectores económicos, pero sólo en la medida en que son proveedores de recursos para el desarrollo turístico; no valora los impactos que este desarrollo turístico puede tener sobre esos otros sectores. El resultado es que PPT llega a proponer medidas de aplicación universal que, aun cuando estén planteadas con toda la buena fe del mundo buscando maximizar los beneficios del turismo para la población local, pueden tener consecuencias perjudiciales en determinados contextos.

Un ejemplo es la propuesta de incorporar a los productores agropecuarios locales en la cadena de suministros de hoteles y otros proveedores de servicios turísticos; es decir, de que los enclaves turísticos no importen los alimentos que consumen sus clientes, sino que los adquieran en la región en la que están establecidos. PPT asegura que esta

Esta visión altermundista del turismo, que utiliza la Soberanía Alimentaria como paradigma para entender la realidad, es holística: el turismo no es el principio y fin de todas las cosas. Por el contrario, su valoración depende de cómo encaje en la globalidad.

política tiene beneficios tanto para la economía local como para la empresa transnacional que la implementa. Para el primero, la generación o ampliación de un nuevo mercado para los pequeños y medianos productores. Para el segundo, entre otras oportunidades, la formación de un entidad diferenciadora del hotel, el acceso a productos frescos y la reducción de gastos (si los bienes locales son más baratos que los importados). Naturalmente, esto ha de suponer algunos cambios en el proceso de producción de alimentos, especialmente porque los clientes y los hoteles requieren unos determinados estándares. Pero esto, que puede parecer un obstáculo en un primer momento, a medio plazo tendría efectos positivos colaterales: al ser también es un requerimiento del mercado global, la estandarización de la producción necesaria para suministrar al sector turístico de enclave deja al productor bien colocado para competir en el mercado de exportación³⁵.

Esta lógica puede ser apropiada cuando se habla de modelos turísticos de pequeño formato, en los que el número de visitantes acogidos son escasos y su impacto como consumidores en la estructura económica local poco significativo. Pero su aplicación en enclaves de turismo de masas comporta riesgos sobradamente conocidos por la historia, la economía y la sociología agraria, pero que PPT no parece contemplar. Y es que el aumento de una demanda externa como la que se pretende favorece, primero, el incremento inflacionario: por la ley de la oferta y la demanda, supone una presión sobre el precio de los productos de alimentación disponibles en el mercado local para la población autóctona, con el consiguiente encarecimiento de la canasta básica y la pérdida de poder adquisitivo³⁶. Y después conlleva un encarecimiento del suelo agrario que facilita y promueve procesos de reconcentración de la propiedad y de expulsión del productor minifundista: el aumento de los precios agrarios comporta el aumento de los precios de los recursos que los generan (tierra y agua), y a consecuencia de ello los campesinos sufren presiones para vender; o en el caso de arrendatarios y aparceros, ven como el arriendo sobrepasa los beneficios de la actividad agropecuaria y han de abandonar esta labor.

Sintetizando, las principales consecuencias de este tipo de incremento en la demanda externa suelen ser:

- a) encarecimiento del costo de la vida en términos reales
- b) aumento de las tendencias de descampesinización ante el aumento del precio del suelo agrario
- c) incremento de las tendencias migratorias ante la carestía de la vida y el encarecimiento del precio del suelo agrario
- d) profundización de las diferencias socio-económicas entre el sector minoritario que se beneficia del proceso de concentración de la renta y la mayoría que pierde calidad de vida

PPT presenta una visión reduccionista de la economía. Es cierto que considera el rol de otros sectores económicos, pero sólo en la medida en que son proveedores de recursos para el desarrollo turístico; no valora los impactos que este desarrollo turístico puede tener sobre esos otros sectores. El resultado es que PPT llega a proponer medidas de aplicación universal que, aun cuando estén planteadas con toda la buena fe del mundo buscando maximizar los beneficios del turismo para la población local, pueden tener consecuencias perjudiciales en determinados contextos.

- e) pérdida de soberanía alimentaria, ante el incremento de la producción destinada a cubrir las necesidades del enclave turístico y la reducción del que se destina al mercado local
- f) aumento de los riesgos que conlleva la dependencia de un mercado foráneo (el turismo internacional, aunque situado en la región, se ha de considerar como tal) cuyos ciclos no se controla. Son características de una economía agroexportadora de enclave, que se acentúan cuando surgen requerimientos de inversión y tecnificación necesaria para la estandarización de la producción³⁷.

No se trata de afirmar que la agricultura de exportación es intrínsecamente negativa y genera siempre procesos como el descrito. Por el contrario, Soberanía Alimentaria acepta que el comercio internacional puede ser positivo para el desarrollo de las economías campesinas³⁸. Pero siempre dependiendo de una serie de condicionantes que habría que valorar previamente: cuál es la estructura de la propiedad del suelo y cómo se puede ver afectada por el incremento de la demanda externa, la situación de la oferta y demanda de productos agroalimentarios en el mercado local, el tipo y volumen de la demanda externa, los costos para acceder a ese mercado turístico (costos de la estandarización de la producción), las condiciones laborales de los trabajadores agrícolas, la existencia o no de mecanismos que prioricen la alimentación local, la existencia o no de frontera agrícola, etc. PPT obvia estos riesgos; para esta estrategia, la incorporación de la producción local en la cadena de suministros de los servicios turísticos es siempre positiva.

Por otra parte, como hemos comentado, el acceso al mercado turístico de enclave obligaría al campesino a realizar transformaciones en su explotación y en el proceso productivo necesarias para cubrir las exigencias de las cadenas hoteleras: estandarización de la producción a determinado tamaño y apariencia, requerimientos en el procesamiento y empaquetado, etc.³⁹ Esto supone una inversión económica que está fuera del alcance de la mayor parte del campesinado. Sólo productores agrarios con capacidad de capitalización y endeudamiento lo podrían asumir; es decir, los sectores que menos precisan políticas “pro-pobres”.

Puede que una política destinada a que productores locales suministren los alimentos consumidos en los establecimientos turísticos permita maquillar algunos indicadores economicistas como el Producto Interior Bruto o el Índice de Retorno (*leakage*)⁴⁰, pero pueden fácilmente empeorar otros como el Índice de Gini o el Índice de Desarrollo Humano, más adecuados a la hora de observar fluctuaciones en el nivel de pobreza.

El acceso al mercado turístico de enclave obligaría al campesino a realizar transformaciones en su explotación y en el proceso productivo necesarias para cubrir las exigencias de las cadenas hoteleras: estandarización de la producción a determinado tamaño y apariencia, requerimientos en el procesamiento y empaquetado, etc. Esto supone una inversión económica que está fuera del alcance de la mayor parte del campesinado.

5. Conclusión

Otros planteamientos más concretos de PPT también son contestados cuando se adopta una óptica altermundista. Así por ejemplo, PPT considera que su planteamiento es diferente al Turismo Sostenible, ya que éste enfatiza en exceso el factor medioambiental. La postura de PPT es la de que, si bien la sostenibilidad ecológica es un elemento muy importante, su centro de interés es el combate contra la pobreza:

“PPT pone a los pobres en el centro del análisis. El ecosistema en el que vive el pobre es sólo una parte de la fotografía”⁴¹.

En última instancia, y en base a los principios del PPT, esta afirmación puede suponer una carta blanca a un uso de los recursos naturales por parte del sector turístico por encima de su capacidad de resiliencia: lo importante es que los sectores pobres de la sociedad local reciban beneficios marginales de la actividad. En cambio la visión altermundista, muy influenciada por la Ecología Política, considera que la pobreza y el deterioro medioambiental son dos caras del mismo fenómeno: la aplicación de modelos de crecimiento económico que hacen un uso insostenible de los recursos naturales. Por tanto, un elemento no es segregable del otro. La Vía Campesina, concretamente, considera la protección de los recursos naturales, especialmente la tierra, el agua, las semillas y las razas animales, como uno de los siete principios esenciales necesarios para alcanzar la Soberanía Alimentaria.

PPT también afirma diferenciarse del Turismo Sostenible porque éste no distingue entre Norte y Sur, mientras que aquél enfoca su trabajo en los países del Sur, donde se dan la mayor parte de las condiciones de pobreza. La cooperación altermundista enfoca también su interés en las poblaciones marginales de los países del Sur, pero es consciente que los efectos de los modelos turísticos dominantes se dan tanto en el Norte como en el Sur en procesos similares. El trabajo sobre el Sur se debe, exclusivamente, a que estamos hablando de cooperación internacional, pero el marco teórico no establece una frontera entre países.

Mientras que para PPT el turismo aparece estrictamente como un instrumento de desarrollo, la visión altermundista, sin necesariamente negar las posibilidades que puede ofrecer a favor de la poblaciones marginadas⁴², considera que es un ámbito para la incidencia política. Las propuestas altermundistas, en fin, consideran que no basta con establecer mecanismos correctores a los modelos turísticos dominantes. El problema son esos propios modelos que, por su naturaleza, son insostenibles, propician la concentración de la riqueza, y enajenan los recursos necesarios para el desarrollo de sectores económicos esenciales.

No basta con establecer mecanismos correctores a los modelos turísticos dominantes. El problema son esos propios modelos que, por su naturaleza, son insostenibles, propician la concentración de la riqueza, y enajenan los recursos necesarios para el desarrollo de sectores económicos esenciales.

Notas:

¹ Sogge, D. (2004) *Dar y tomar. ¿Qué sucede con la ayuda internacional?* Barcelona: Icaria.

² Desde una visión crítica, véase: Mowforth, M. & I. Munt (2003) *Tourism and Sustainability: Development and New Tourism in the Third World*. London & New York: Routledge; Schilcher, D. (2007) "Growth versus equity: the continuum of Pro-Poor Tourism and neoliberal governance" *Current Issues in Tourism* 10 (2&3): 166-193; Chok, S. & J. Macbeth (2007) Scheyvens, R. (2007) "Exploring the Tourism-Poverty Nexus" *Current Issues in Tourism* 10 (2&3): 231 - 254; Telfer, D. J. & R. Sharpley (2008) *Tourism and Development in the Developing World*. Abingdon & New York: Routledge. A remarcar el libro de C. M. Hall (2007) *Pro-Poor Tourism: Who Benefits?* Clarendon/Bufalo/Toronto: Channel View Publications, que recopila y confronta artículos a favor y críticos de la metodología PPT.

³ Versiones del presente texto han sido publicadas en el libro Gascón, J. *El turismo en la cooperación internacional*. Barcelona: Icaria. 2009, así como en Gascón, J. (2009) "¿Pro-Poor Tourism o Pro-Corporation Tourism?. La cooperación internacional como fuente de legitimidad de los intereses transnacionales", en Cordobés, M. & Sanz, B. (coord.) *Turismo para el Desarrollo*. Barcelona: Obra Social La Caixa. Pp. 84-97.

⁴ Ashley, C. (2002) *Methodology for Pro-Poor Tourism: Case Studies*. PPT Working Paper Series, nº10, 2002. Pág. 3.

⁵ Ashley, C & G. Haysom (2005) "From philanthropy to a different way of doing business: strategies and challenges in integrating pro-poor approaches into tourism business". Conference. Disponible en: http://www.odi.org.uk/tourism/RESOURCES/longerpapers/0501_pptpilots_ATLASpaper.pdf. La traducción y el subrayado de los dos fragmentos citados es nuestro.

⁶ Principios de PPT, disponibles en: http://www.propoortourism.org.uk/ppt_principles.html. La traducción es nuestra.

⁷ Idem nota anterior.

⁸ Para un mayor detalle del posicionamiento de PPT, véase entre otros textos Ashley, C. op.cit. 2002; Ashley, C. y otros (2001) *Pro-Poor Tourism Strategies: Making Tourism Work for the Poor. A review of experience*. Nottingham: ODI&IIED&CRT; Cattarinich, X. (2001) *Pro-poor Tourism Initiatives in Developing Countries: Analysis of Secondary Case Studies*. PPT Working Paper Series, nº8. Y en general, todos los estudios publicados en la página web de Pro-Poor Tourism (www.propoortourism.org.uk), en donde se presenta su base teórica y los informes de numerosos casos de estudios de aplicación de la estrategia.

⁹ OMT (2003) *Turismo y atenuación de la pobreza*. Madrid: WTO-OMT

¹⁰ El primer antecedente de la OMT fue el Congreso Internacional de Asociaciones Oficiales de Propaganda Turística de 1925. En la década de los cuarenta pasó a llamarse Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo (UIOOT), y posteriormente asumió su actual denominación.

¹¹ En el Código Ético Mundial para el Turismo elaborado por la OMT, listado de criterios dirigidos a orientar la labor de entidades públicas y del sector empresarial, se afirma que "los impuestos y gravámenes específicos que penalicen el sector turístico y mermen su competitividad habrán de eliminarse o corregirse progresivamente" (artículo 8). Dponible en: http://www.unwto.org/code_ethics/pdf/languages/Codigo%20Etico%20Espl.pdf

¹² Véase al respecto el documento *El Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (GATS) de la OMC y el Fomento del Turismo Sustentable: Documento Oficial de la Declaración de Berna y el Grupo de Trabajo en Turismo y Desarrollo, en Suiza, sobre la Política de Liberalización del Sector Turismo de la Organización Mundial del Comercio (WTO-OMC)*, 2005. Disponible en http://www.akte.ch/uploads/media/Documento_oficial_GATS_01.pdf, así como los artículos compilados en AA.VV (2006) *Expansion du tourisme:*

gagnants et perdants. Paris: Centre tricontinental & Syllepse. En diversos foros, las organizaciones sociales han criticado las políticas de la OMT de “alivio de la pobreza” y de apoyo al GATS, entre otras. **Tourism Interventions: Fortaleza-Hanover-Mumbai**. Freiburg: FernWeh, 2004.

¹³ *Addendum* presentado por el Secretario General de la OMT, Francesco Frangialli, a la Asamblea General de esta organización sobre la liberalización del mercado de los servicios turísticos. Disponible en: http://www.unwto.org/quality/trade/en/pdf/trd_02_1.pdf.

¹⁴ Disponible en: <http://www.unwto.org/step/mechanisms/sp/ms.php?op=2>.

¹⁵ Un ejemplo lo encontramos en una de las mayores atracciones turísticas de Sudamérica: el Santuario Arqueológico de Machu Picchu. El programa gubernamental de privatización de la gestión y uso del patrimonio cultural está dando pie a la entrada de capital transnacional, incluso permitiendo la construcción de hoteles e infraestructuras turísticas en zonas de amortiguamiento del Machu Picchu, que está eliminando a las pequeñas empresas locales que tradicionalmente ofrecían servicios a los turistas, además de generar otros problemas como enajenación del agua, etc. La población cusqueña ha reaccionado con fuertes protestas y movilizaciones. “La provincia del Cusco, en el Perú, en lucha contra la ley que quiere privatizar la gestión del patrimonio cultural”, 2008 (disponible en: http://www.turismo-responsable.org/denuncia/0802_ley_peru.html).

¹⁶ Disponible en: http://www.unwto.org/quality/trade/en/pdf/trd_02_1.pdf. La traducción es nuestra.

¹⁷ Madrid, 2006. Disponible en: http://www.unwto.org/quality/trade/sp/pdf/Espanol/terms_reference.pdf.

¹⁸ OMT (2004) *Turismo y atenuación de la pobreza: Recomendaciones para la acción*. Madrid: WTO-OMT.

¹⁹ “Turismo sostenible – Eliminación de la pobreza. Los 7 mecanismos”. <http://www.unwto.org/step/mechanisms/sp/ms.php>

²⁰ Idem nota anterior.

²¹ Chok, S. & J. Macbeth “Tourism as a tool for poverty alleviation: a critical analysis of pro-poor tourism and implications for sustainability” in Hall, C. M. (ed.) **Pro-Poor Tourism: Who Benefits?** Clavendon/Buffalo/Toronto: Channel View Publications, 2007. Pág 50. La traducción es nuestra.

²² Mowforth, M. & I. Munt (2003) *op.cit.*; Scheyvens, R. (2007) *op.cit.*

²³ Ashley, C. & J. Ashton (2006) “Can the private sector mainstream pro-poor tourism?” *id21 insights* 62 (Disponible en: <http://www.id21.org/insights/insights62/art01.html>).

²⁴ Sen, A. (1981) *Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation*. Oxford: Clarendon Press.

²⁵ Townsend, P. & Gordon, D.; eds. (2002) *World Poverty: New Policies to Defeat an Old Enemy*. Bristol: The Policy Press.

²⁶ Gascón, J. (1996) “La gestión de un nuevo recurso: el turismo. Conflicto y lucha por su control en los Andes”, in Chamoux, M-N. & Contreras, J. (eds.) *La gestión comunal de recursos: Economía y poder en las sociedades locales de España y América Latina* (pp. 307-336). Barcelona: Icaria; Gascón, J. (2002) “El turismo como factor de globalización: Un caso andino”, in Calvo Buezas, T.,(ed.) *Iberoamérica: Horizonte Tercer Milenio*. Madrid: CEMIRA & Universidad Complutense de Madrid; Gascón, J. (2005a) *Gringos como en sueños: Diferenciación y conflicto campesino en los Andes Peruanos ante el desarrollo del turismo*. Lima: IEP.

²⁷ La venta de artesanías se estableció de forma comunitaria: sólo se podía vender productos de este tipo a los turistas en la Casa Artesanal, a la que todos los amantaneños

podían llevar sus trabajos. Pero el escaso número de turistas y la gran oferta de productos artesanales hacía que los ingresos por familia fueran casi anecdóticas.

²⁸ Ya hemos desarrollado esta visión del fenómeno turístico en Gascón, J. & E. Cañada (2005) *Viajar a todo tren: turismo, desarrollo y sostenibilidad*. Barcelona: Icaria; y Cañada, E. & J. Gascón (2007) *Turismo y Desarrollo: Herramientas para una mirada crítica*. Managua: Enlace.

²⁹ Desmarais, A. (2008) *La Vía Campesina: la globalización y el poder del campesinado*. Madrid: Popular.

³⁰ Rosset, P. (2005) *El dret a la terra: quatre textos sobre la reforma agrària*. Barcelona: Àgora Nord-Sud.

³¹ Shiva, V. (1993) *Monocultures of the Mind: Perspectives on Biodiversity and Biotechnology*. London: Zed Press; Lappé, F.M & Collins, J. & Rosset, P. (2005) *op.cit.* *Doce mitos sobre el hambre*. Barcelona: Icaria; Rosset, P. & Patel, R. & Courville, M., eds. (2006) *Promised Land: Competing Visions of Agrarian Reform*. Oakland: Food First; Ploeg, J. D. van der (2008) *The New Peasantries: Struggles for autonomy and sustainability in an era of empire and globalization*. London: Earthscan; Akram-Lodhi, A. A. & Kay, C. (2010) "Surveying the agrarian question: current debates and beyond" *Journal of Peasant Studies* 37 (2): 255-284

³² Fernández Such, F. (2006) *Soberanía Alimentaria: Objetivo político de la cooperación al desarrollo en zonas rurales*. Barcelona: Icaria. Pág. 399

³³ Para una síntesis de los análisis existentes sobre el impacto medioambiental del turismo, véase Santana, A. (1997) *Antropología y turismo: ¿Nuevas hordas, viejas culturas?*. Barcelona: Ariel. El trabajo de Jurdao, F.; comp. (1992) *Los mitos del turismo*. Madrid: Endymion, referencia clásica en la literatura especializada en castellano, presenta casos que ejemplifican este proceso de sustitución de los sectores productivos tradicionales por el turismo tanto en países del Sur como del Norte.

³⁴ Martínez Alier, J. (2004) *El ecologismo de los pobres: Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria.

³⁵ Ashley, C. & otros (2006) *Making Tourism Count for the Local Economy in the Caribbean: Guidelines for Good Practice*. Pro-Poor Tourism Partnership & Caribbean Tourism Organisation & UK Travel Foundation. Este planteamiento es recogido por numerosos autores, así como la propia OMT, que lo incorpora en su programa de lucha contra la pobreza (OMT, 2004 *op.cit.*). El tema del "linkage" entre agricultura y turismo, desde una visión cercana a PPT, ha sido especialmente desarrollado por R. Torres, quien ha estudiado sus posibilidades en el contexto de la denominada "Riviera Maya" (Quintana Roo, México): Torres, R. (2000) *Linkages between Tourism and Agriculture in Quintana Roo, Mexico*. Ph.D. Dissertation. University of California at Davis; (2002) "Toward a better understanding of tourism and agriculture linkages in the Yucatan: tourist food consumption and preferences" *Tourism Geographies* 4 (3): 282-306; (2003) "Linkages between tourism and agriculture in Mexico" *Annals of Tourism Research* 30 (3): 546-566; con J. H. Momsen (2004) "Challenges and potential for linking tourism and agriculture to achieve pro-poor tourism objectives" *Progress in Development Studies* 4: 294-318; con J. H. Momsen (2005) "Planned tourism development in Quintana Roo, Mexico: Engine for regional development or prescription for inequitable growth?" *Current Issues in Tourism* 8 (4): 259-285.

³⁶ El caso mexicano es paradigmático. Las cinco ciudades que presentan un mayor coste de vida son, por este orden, Monterrey, Los Cabos, México DF, Cancún y Tijuana. El segundo y el cuarto viven exclusivamente del turismo, y en el caso del tercero y el quinto, el papel de este sector es esencial. Mercer (2007) *Costo de Vida Nacional 2007-2008*. México. Un estudio de la Generalitat de Catalunya de hace unos pocos años muestra como la primera causa externa del crecimiento del IPC catalán, mayor que la media estatal y europea, es el turismo. Generalitat de Catalunya (2005) *Evolució de la inflació a*

Catalunya i a Espanya 1995-2004. Generalitat de Catalunya – Direcció de Programació Econòmica.

³⁷ Estos procesos han sido largamente estudiados para el caso latinoamericano, donde el modelo agroexportador es predominante desde la Independencia (si dejamos a un lado los intentos de aplicar el modelo de industrialización por sustitución de importaciones entre las décadas de 1930 y 1980) y se recrudeció con la expansión del modelo neoliberal. Entre otros muchos trabajos centrados en este tema podemos citar el de Bulmer-Thomas, V. *La historia económica de América Latina desde la Independencia* México: FCE, 1998, o el de S.M. Ruesga & Silva Bichara, J. *Modelos de desarrollo económico en América Latina: Desequilibrio externo y concentración de riqueza* Madrid: Marcial Pons, 2005.

³⁸ Lappé, F.M & Collins, J. & Rosset, P. (2005) *op.cit.*; Montagut, X. & Dogliotti, F. (2006) *Alimentos globalizados*. Barcelona: Icaria.

³⁹ Torres, R & J.H. Momsen (2004) *op. cit.*.

⁴⁰ Retorno, fuga o *leakage* es como se denomina el flujo de ingresos turísticos que no se quedan en el destino local, sino que son absorbidos por intermediarios en forma de pago a proveedores (transportista, agencia de viajes, etc.) o retornados desde el destino (complejos hoteleros de capital extranjero, importación de productos para el consumo turístico, etc.).

⁴¹ Ashley, C. (2002) *op.cit.* Pág. 2. La traducción es nuestra.

⁴² La consideración del Turismo Rural Comunitario como instrumento a favor de las economías rurales y estrategia para la defensa de los derechos campesinos es un ejemplo de ello. Cañada, E. (2009) “Aportes del Turismo Comunitario al desarrollo rural” y “Viabilidad económica del Turismo Comunitario”, *El Blog de la Red Prensa Rural* (<http://redprensarural.com/>)

ALBA SUD es una organización catalana especializada en investigación y comunicación para el desarrollo. Su sede social se encuentra en Barcelona, pero tiene presencia permanente en Nicaragua, El Salvador y México, y su ámbito geográfico de actuación prioritario es el área de Centroamérica y El Caribe. Fundamentalmente lleva a cabo investigaciones y producciones audiovisuales en base a una serie de programas temáticos: Turismo Responsable; Soberanía Alimentaria; Recursos Naturales y Cambio Climático; Comunicación para el Desarrollo y Educación para el Desarrollo; Construcción de Paz y Derechos Humanos.